

ÁNGEL AURELIO GONZÁLEZ AMOZORRUTIA

72

Juan García Ponce

y el privilegio de la mirada en el arte

Juan García Ponce abordó en sus obras distintas vertientes, que van desde la literatura hasta la crítica de arte. Tuvo además un papel fundamental en la formación de la llamada Generación de la Ruptura.

73

i Juan García Ponce, 1981. Fotografía de Elisa Cabot, Flickr commons.

*El poder de la belleza y la imaginación.
Ese es el derecho del arte.
Con él, en él,
Nos devuelve el derecho a la vida.*

Uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana en la década de 1960 fue el yucateco Juan García Ponce (Mérida, 22 de septiembre de 1932 - Ciudad de México, 27 de diciembre de 2006), conocido por su vínculo con las vanguardias literarias de esos años, y autor de obras importantes como: *La casa de la playa* (1966) y *El gato* (1974), entre muchas más.

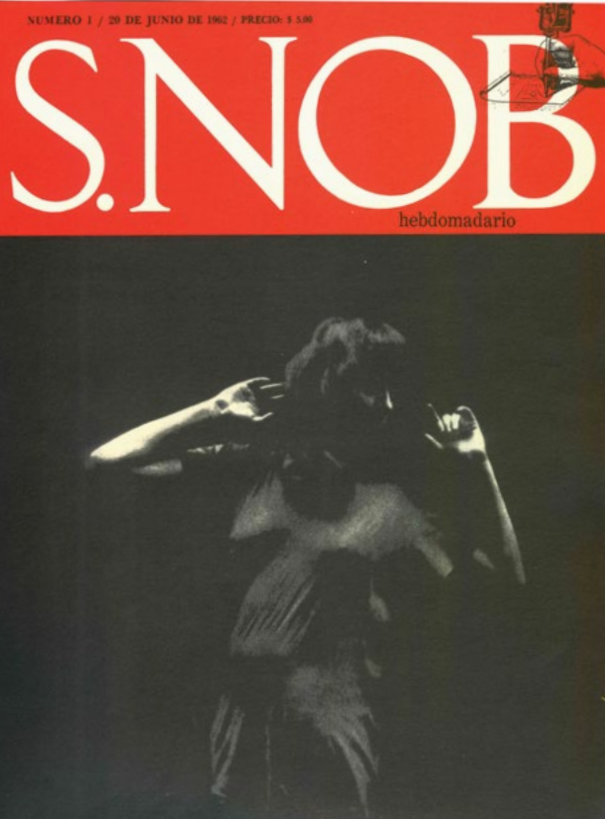
No obstante que su trabajo literario estuvo centrado en la novela y el cuento, García Ponce se involucró en la escena pictórica de esos años, en un principio de manera casi “natural” –dado que su hermano Fernando fue uno de los jóvenes exponentes de la nueva estética que se ensayaba en la pintura nacional–, al escribir textos sobre una generación, la de la “ruptura”, que aspiraba a cambiar los cánones entonces vigentes. Este texto se centra en esa integración entre literatura y pintura manifiesta en sus escritos.

En un entorno de cambios sociales y políticos, el arte también hizo eco en diversas expresiones como la música, las letras, la pintura, el teatro y el cine. En cuanto al ámbito pictórico, Juan García Ponce analizó a la nueva generación de pintores, que buscaron nuevos caminos de expresión, a través de su texto *Nueve pintores mexicanos*.

Dicha generación irrumpió en México a mediados de la década de 1960; en ese momento un conjunto de artistas buscó nuevas rutas sobre el arte, lejos de la categórica sentencia de David Alfaro Siqueiros “*No hay más ruta, que la nuestra*”; donde los dogmas de la Escuela Mexicana de Pintura sobre el nacionalismo en el arte asfixiaba y censuraba todo quehacer artístico que no contribuyera a

la exaltación del nacionalismo, donde el arte únicamente era un medio para la construcción de la grandeza de la nación. Los museos de la ciudad y el discurso estético del Estado se consagraban en difundir la obra de aquellos artistas que exaltaban los valores triunfantes de la revolución mexicana, un pasado indígena ensalzado como una utopía de orden perfecto de un pasado glorioso, y los ecos del muralismo, que había iniciado, en la segunda década del siglo xx, una cruzada en los edificios públicos bajo el apostolado de José Vasconcelos, secretario de Educación Pública, que respondió al momento histórico pero cuyo discurso, en cierta forma, se había agotado a mediados de la década de 1950.

García Ponce, de padre español y madre yucateca, pasó la niñez entre Campeche y el estado materno. En su *Autobiografía precoz* (1966), que le fue encargada por el crítico literario Emmanuel Carballo, junto con otros escritores como Salvador Elizondo y José Agustín, describe cómo fue formada su vocación hacia la escritura, ciertamente tardía de acuerdo con su propio testimonio, y cómo su infancia transcurrió en casas señoriales de amplios patios y, siguiendo las costumbres de la época, bajo el cuidado de su abuela, tías y nana. Estudió la primaria con los maristas en Mérida. Este ambiente se refleja en su obra *El canto de los grillos*, que en 1956 ganó el Premio Ciudad de México, siendo galardonado por el entonces presidente de la república Adolfo Ruiz Cortines, en un hecho que definiría su destino como escritor, mismo que lo alejó del destino que su padre le tenía reservado, continuar con la tradición de manejar los negocios familiares.



Muy joven se trasladó a la ciudad de México para estudiar Letras Alemanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde entró en contacto con profesores y escritores. Cabe señalar que desde los años cuarenta se habían incorporado a ella varios intelectuales y académicos españoles, exiliados por la guerra civil, gracias a la generosa y valiente política de asilo que emprendió el presidente de la república, el general Lázaro Cárdenas del Río. Esta afluencia de escritores y filósofos, como José Gaos, Max Aub y editores como Joaquín Diez Canedo, por citar algunos, fue muy valiosa para la literatura y la crítica; también llegaron a México artistas como Leonora Carrington (con quien después Juan colaboraría en la mítica *Revista S.nob* de arte y literatura), Remedios Varo, Vlady, hijo de Víctor Serge, quienes también huyeron del fascismo; todos con clara influencia surrealista y de las vanguardias europeas, que eventualmente se confrontaron, en ciertos aspectos, con el discurso del arte de cuño nacionalista.

En la ciudad de México, Juan García Ponce entró además en contacto con escritores y artistas como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Salvador Elizondo, José de la Colina, Sergio Magaña, Juan José Arreola, Rosario Castellanos, Juan José Gurrola, Juan Vicente Melo, que

fueron llamados también la Generación de Medio Siglo o Casa del Lago.

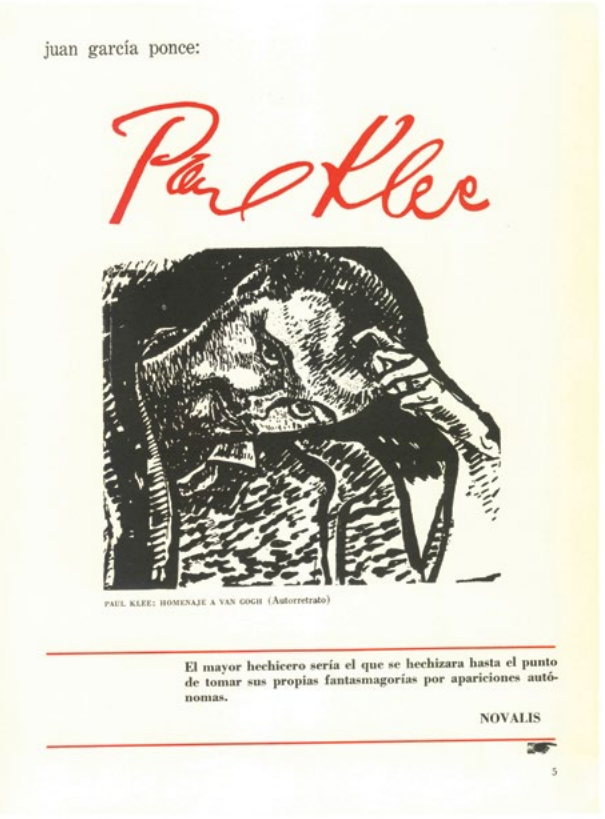
Lo cierto es que esta notable generación de escritores revolucionaría la concepción del arte y la literatura. Gracias a su obra, la visión de un México más lejano a sus fronteras daría la pauta para entender el espíritu libertario de una época que tuvo su punto de quiebre histórico con el movimiento estudiantil de 1968, en el que Juan García Ponce participó, y que se manifestó en su obra, sobre todo en dos novelas: *La invitación*, editada por Joaquín Mortiz, y cuyo diseño de portada fue realizado por el maestro Vicente Rojo, exiliado español, y *La crónica de la intervención*, publicada en México por el Fondo de Cultura Económica, ambas imprescindibles sobre el movimiento estudiantil, al que se suman historias y erotismo, que también eran un reflejo de la época.

Igualmente importantes y revolucionarios fueron sus textos sobre el arte contemporáneo en los que defendió a una nueva generación que era descalificada desde las posiciones del oficialismo. En ese sentido, vale la pena retomar las letras de Octavio Paz cuando señala, en *Los privilegios de la vista: Arte de México*:

A pesar de tantos defectos y lagunas, no todo ha sido perdido. Combatí por la libertad del arte cuando los dogmáticos y los diaconistas delirantes distribuían anatemas y excomuniones como pan maldito; defendía a Tamayo, a Gerzo y a los otros artistas independientes cuando los cuestoreos y los censores con su tropa de alguaciles y alguacilas los amenazaban con el sambenito y la coraza de los herejes y los relapsos, me negué a confundir la bandera tricolor con la pintura y a los catecismos del realismo socialista con la estética. Fue una pelea solitaria pero a la mitad aparecieron aliados inesperados: Alberto Gironella, Jose Luis Cuevas, y un poco después, los pintores que surgieron hacia 1960. Esta nueva generación tuvo la fortuna de encontrar un crítico generoso e inteligente: Juan García Ponce. Desde entonces hemos sido testigos de muchos cambios.

ii

Portada de *S.Nob*, núm. 1, 20 de junio de 1962. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.



Conviene precisar que en su formación como crítico de arte, fue definitivo su primer viaje a Europa. En esa ocasión entró en contacto directo con los pintores europeos, pasó un año recorriendo museos en varios países, que influyeron considerablemente en su visión del arte. También fue determinante su cercanía con los escritores alemanes y austriacos, que posteriormente introduciría en México a partir de sus traducciones y ensayos, como Robert Musil, sin lugar a dudas, el autor que más lo marcó.

La concepción y la crítica de arte que realizó no fue solamente una historia del arte, fue sobre todo una mirada humanista que le permitió la conjunción de su quehacer literario con un conocimiento amplio de la pintura, como quedó de manifiesto en los ensayos que realizó en torno a sus escritores y pintores favoritos: Octavio Paz, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Truman Capote, Salvador Elizondo, Mario Vargas Llosa, Marcel Proust, Jorge Ibargüengoitia, Pablo Picasso, Paul Klee, y Jorge Luis Borges, por citar algunos. En estos ensayos se observa una nueva manera de entender el arte, lejos del acartonamiento del estudio formal e historicista.

iii

Artículo de Juan García Ponce en *S.Nob*, núm. 6, 25 de julio de 1962. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

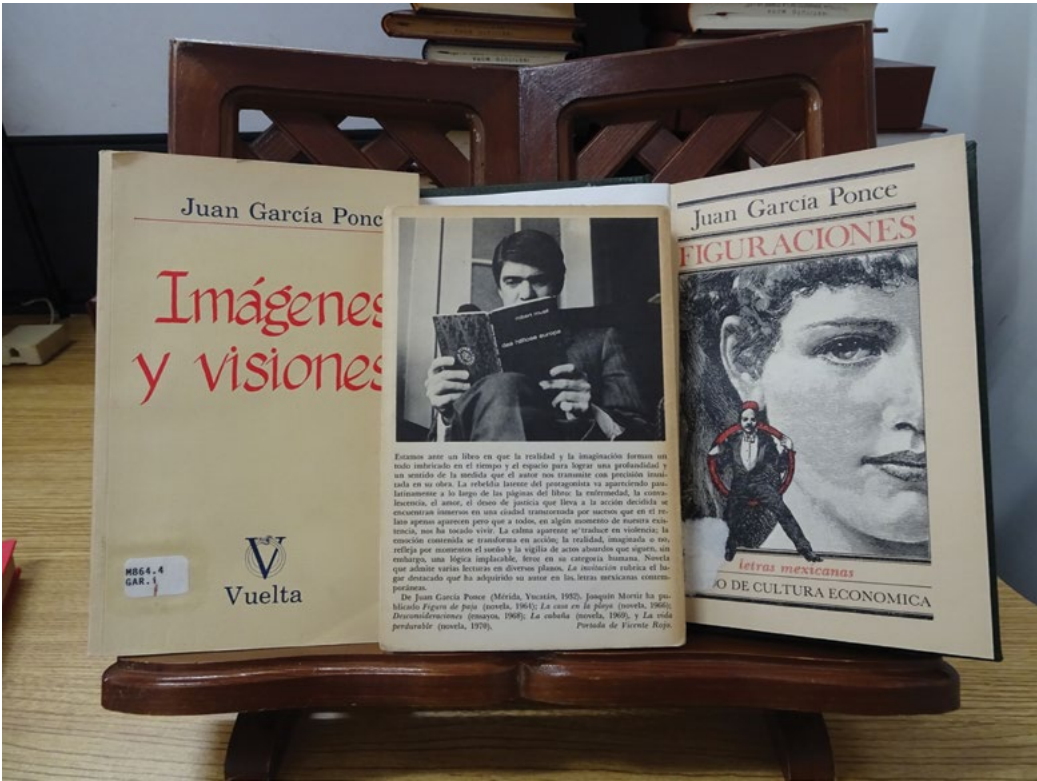
1968

A finales de la década de 1960, Juan ya había publicado diversas novelas y ensayos. En ese año recibió la noticia de que sufría de esclerosis múltiple, enfermedad crónica que le haría perder movimiento y lo confinaría a una silla de ruedas el resto de su vida. Lo anterior no sería, sin embargo, un obstáculo para su proceso creativo.

En ese año también se realizó la exposición Nueve Pintores Mexicanos en la galería Juan Martín, que se había constituido como la más importante y agrupaba a los artistas de la generación de la ruptura, que nunca fueron un grupo formal ni realizaron manifiesto alguno, pero los unió una amistad cercana. La mayoría se formó en Europa e irrumpió en el arte con propuestas de vanguardia lejanas a la Escuela Mexicana de Pintura. El término “ruptura” también ha sido debatido, ya que como afirmaba la historiadora Teresa del Conde, ellos no pretendían romper con nada, buscaban en sus propuestas individuales formas innovadoras del arte que en esa época no eran bien vistas por los artistas afines al discurso nacionalista. En la exposición y el libro publicado a raíz de ella participaron Manuel Felguérez, Alberto Gironella, Lilia Carrillo, Vicente Rojo, Roger von Gunten, Fernando García Ponce, Gabriel Ramírez, Francisco Corzas y Arnaldo Coen.

Posteriormente, Roger von Gunten relató en una entrevista:

Recuerdo la presentación que hizo Juan [Martín] en su galería del libro *Nueve Pintores Mexicanos*, que Juan García Ponce escribió de nosotros. Eran tiempos muy dramáticos, fue cuando surgió el movimiento estudiantil de 1968. El libro atrajo la atención de las autoridades. Llevaba en la cubierta las huellas digitales de todos nosotros y como éramos una generación nos vieron con sospecha. Recuerdo que hubo patrullas delante de la galería y al entrar nos cateaban. Adentro había muchas personas vestidas de civil que se esforzaban por mirar los cuadros, pero que evidentemente eran policías o agentes.



En ese contexto, la participación de García Ponce en el movimiento estudiantil fue activa; desde la revista *Siempre* y en sus escritos habituales realizó crítica de arte y literatura, además de que participó con manifiestos y cartas abiertas contra la represión de los jóvenes. Conviene señalar que por entonces realizó la traducción de dos importantes textos de Herbert Marcuse: *Eros y civilización* y *El hombre unidimensional*, en un momento en el que se debatía sobre el impacto de la sociedad industrializada, el uso de la píldora anticonceptiva y la minifalda, y se planteaban diversos modelos de vida lejos del esquema tradicional. El propio presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz llamó a este pensador *filósofo de la destrucción*, pues pensaba que la juventud mexicana estaba influenciada por ideas perniciosas que pretendían romper el orden y la paz en México.

Nueve pintores mexicanos marcaría a varias generaciones de artistas que en Juan encontraron la cohesión a partir del goce estético y la amistad entre ellos. Y es que, en el universo del arte, las exposiciones van dejando una estela en la memoria, y justamente esta exposición se con-

sidera como el momento fundacional de la Generación de la Ruptura. Años después, la Fundación Fernando García Ponce editó el libro *Juan García Ponce y su colección pictórica*, que reúne las obras que se expusieron y donde el escritor comenta su relación con la pintura: “es lo que yo he hecho poniendo además [en] unas palabras mi admiración por muchos pintores mexicanos. Ellos me devuelven mi complicidad original con la suya. A todos les doy las gracias por haberme dado la oportunidad de mirar.”

El museo Fernando García Ponce, Fundación Cultural MACAY, en Mérida, Yucatán, dedicado a la promoción y difusión del arte moderno y contemporáneo en esa entidad tiene una sala permanente en su honor y se ocupa de compilar sus escritos y difundir su obra. En este sentido, realizó el documental “El placer de la mirada en Juan García Ponce”, en el que varios escritores como José de la Colina, Hernán Lara Zavala, Huberto Batis, Adolfo Castañón, Teresa del Conde y el autor del presente texto, dimos testimonio de la trascendencia de su obra, tal y como lo señala el título de una de sus novelas: *La vida perdurable*.

iv
Obra de Juan García Ponce en la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora. Fotografía de Norberto Nava, 2019.

v
Obra de Juan García Ponce en la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora. Fotografía de Norberto Nava, 2019.



La participación de García Ponce en el movimiento estudiantil fue desde la revista Siempre, así como en manifiestos y cartas abiertas contra la represión de los jóvenes.

PARA SABER MÁS

Fundación Macay, “El placer de la mirada en Juan García Ponce”, en <<https://macay.org/television/video/469/el-placer-de-la-mirada-de-juan-garcia-ponce->>>.

GARCÍA PONCE, JUAN, *Nueve pintores mexicanos*, México, Pértiga, 2006.

GARCÍA PONCE, JUAN, *Obras reunidas*, México, FCE, 2003-2008, 5 vols.

Ramírez Faušto, “Adiós al paraíso”, *Catálogo del Museo de Arte del Estado de Veracruz*, México, Fomento de Cultura Banamex, 2001.